

Diplomacia Cultural de India. Observaciones sobre el primer mandato de Narendra Modi (2014 – 2019)

Sabrina Victoria Olivera ¹

Resumen

India posee recursos culturales y políticos que empleó para su proyección internacional, aunque no lo hizo de forma deliberada sino recién en las últimas décadas. Así, en apoyo a su diplomacia política y económica, surgió la diplomacia cultural como herramienta para aumentar la conectividad entre pueblos. Todas las naciones consideraron a la cultura como un componente importante de su política exterior, sirviéndose de ella para difundir una imagen positiva. En consecuencia, India expresó su diplomacia cultural mediante su vínculo con la diáspora – en tanto influencia persona a persona y socialización de narraciones culturales específicas-, el Indian Council for Cultural Relations, los Festivales de India y la campaña “Incredible India”. El actual Primer Ministro, Narendra Modi, durante su primer mandato (2014-2019) impulsó la incorporación de dos nuevos recursos: el Día Internacional del Yoga y el Ministerio de AYUSH (Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía). Modi ha sabido entender la importancia de la diáspora en términos culturales pero también económicos y logró convertir al yoga en una “marca India”. De todas formas, pese a que la diplomacia cultural no fue una prioridad en su primer mandato, su contribución a su política exterior fue innegable.

Palabras clave: diplomacia cultural – India – Narendra Modi

Abstract

India has had cultural and political resources that have been used for its international projection. Nonetheless, India did it in a deliberate way in the recent decades. Thus, in support of its political and economic diplomacy, cultural diplomacy emerged as a tool to increase connectivity between peoples. All nations considered culture as an important component in their foreign policy, using it to spread a positive image. Consequently, India expressed its cultural diplomacy through its diaspora –as person-to-person influence and socialization of specific cultural narratives– the Indian Council for Cultural Relations, the Festivals of India and the “Incredible India” campaign. The current Prime Minister, Narendra Modi, during his first term (2014-2019) promoted two new cultural expressions: the International Yoga Day and the Ministry of AYUSH (Ayurveda, Yoga and Naturopathy, Unani, Siddha and Homeopathy). Not only Modi understood the importance of the diaspora in cultural but also economic terms and managed to turn yoga into an "Indian brand". In any case, although cultural diplomacy was not a priority in his first term, its contribution to his foreign policy was undeniable.

Keywords: cultural diplomacy – India – Narendra Modi

TRABAJO RECIBIDO: 14/03/2022

TRABAJO ACEPTADO: 23/05/2022



Esta obra está bajo una licencia internacional <https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>

¹ Magíster y Doctoranda en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Especialista en Economía y Negocios con India y Asia Pacífico (Universidad Nacional de Tres de Febrero). Abogada con orientación en Derecho Internacional Público (Universidad de Buenos Aires). Coordinadora del Grupo de Trabajo Asia del Sur (Comité de Asuntos Asiáticos) del Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales. Miembro del Grupo de Estudios sobre India y el Sudeste Asiático de Rosario (Universidad Nacional de Rosario). Becaria 2018 del Indian Technical and Economic Cooperation Programme. E-mail: stereo_26@hotmail.com

Introducción

India tiene una larga historia de vínculos culturales con países de Asia Central, del Sudeste Asiático y de Medio Oriente. En rigor, los comerciantes y viajeros han tenido injerencia en ello desplegando su influencia sobre el Budismo, el Islam, el Hinduismo y la lengua sánscrita (Blarel, 2012, p. 29). No obstante, pese a que la historia de la civilización de India supera los cinco mil años, sus tradiciones culturales fueron explotadas deliberadamente con fines de política exterior recién en las últimas décadas (Murti & Zaharna, 2014, p. 7).

La expansión de la religión y la cultura desde el país que se estudia hacia las zonas vecinas en tiempos recientes fue categórica. El espiritualismo de India atrajo adeptos de todo el mundo, al igual que Bollywood –la industria cinematográfica en idioma hindi, con asiento en la ciudad de Mumbai-² y el yoga, para mencionar algunos ejemplos. También han tenido similares efectos su cocina, la música y las danzas clásicas, como así también el turismo y el críquet, deporte heredado de los años en que India fue colonia británica. Además de lo mencionado, el país posee recursos interesantes vinculados con su cultura universalista, instituciones políticas de índole democrática y una tradición de liderazgo entre las naciones en desarrollo (Mukherjee, 2014, p. 47).

En función de tales capacidades y recursos, India desarrolló una diplomacia que supo capitalizar sus instituciones democráticas y su crecimiento económico. En apoyo a esa diplomacia política y económica, surgió la diplomacia de tipo cultural como herramienta para aumentar la conectividad entre pueblos. Todas las naciones, en cierta medida, consideraron a la cultura como un componente importante de su política exterior, sirviéndose de ella para difundir una imagen positiva hacia el exterior (Rodríguez Barba, 2015, p. 8). Siguiendo el razonamiento de Montiel (2010), en un contexto de interculturalidad efervescente y de poder simbólico, las manifestaciones culturales configuran una práctica cada vez más influyente en las relaciones internacionales. De esta forma, el gobierno indio incorporó el elemento cultural a su política exterior considerándolo esencial para el entendimiento de las personas y pueblos (p. 5).

En consecuencia, una de las expresiones de la diplomacia cultural que India desarrolló desde su Independencia en 1947 fue su vínculo con la diáspora. Esta última es considerada una ventaja en términos de diplomacia india, en tanto que millones de indios se encuentran en diferentes puntos del globo, como ser Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, Fiji, Malasia, Mauricio, Sudáfrica y Trinidad y Tobago, entre otros países. Al decir verdad, la diáspora es un actor significativo en materia de influencia, respeto y apoyo por parte de los países en los que viven sus integrantes (Blarel, 2012, p. 30; Mohan, 2003). En efecto, influye enormemente en la diplomacia persona a persona y en la socialización de narraciones culturales específicas - identificaciones corporales como el hindi, el uso de ropas indias, el festejo de festividades indias como Holi o Diwali, etc.-. También se ha incorporado el uso del lenguaje, tales como el empleo de los términos “karma” o “shakti” (Mukherjee, 2014, p. 47).

En segundo lugar, el Indian Council for Cultural Relations (ICCR) es identificado como otra expresión de la diplomacia cultural de India. Fue creado en 1950 y tiende a presentar a India como una sociedad multicultural y plural (Blarel, 2012, p. 31). Sus objetivos consisten en

² Se trata de la industria del entretenimiento que predomina en los medios de comunicación indios y que además contribuye a la industria de la música. Anualmente, el promedio anual es de mil películas producidas, lo que la convirtió en un recurso atrayente, turístico y pasible de inversiones. En consecuencia, el gobierno entiende a Bollywood como industria pero también como elemento del poder blando. En efecto, Bollywood permite que India sea uno de los pocos países no occidentales con presencia en la industria cinematográfica global aunque también hay otras iniciativas en idioma nacionales (tamil, bengalí, telugu y malayalam). En el año 2000, Bollywood adquirió formalmente el estatus de industria, circunstancia que le permite a los cineastas acceder a créditos y se promueve de esta forma la inversión extranjera (Thussu, 2013). La industria del entretenimiento fílmico en 2019 fue de 191 billones de rupias y es uno de los sectores considerados estratégicos del país (Make in India, 2022).

la formulación e implementación de políticas y programas relacionados con las relaciones culturales exteriores y el fortalecimiento de las relaciones culturales para el entendimiento mutuo con otras naciones. Sus actividades se han expandido y diversificado, persiguiendo establecer vínculos entre países no occidentales para acercarse a India y a la diáspora. La institución suele ser criticada por ostentar bajo presupuesto y su falta de proyección de la escena contemporánea india, extremo suplido por los actores culturales por medio de vínculos más directos y no oficiales (Isar, 2017, p. 706). En la región de Latinoamérica, la institución solo tiene oficinas en Brasil, México, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago (ICCR, 2022).

Precisamente se pretendió suplir esta falencia mediante otra política de diplomacia cultural que consistió en la organización de los Festivales de India, lanzados en la década de 1980 en Estados Unidos y el Reino Unido. Persiguiendo lograr el intercambio cultural y transformar la imagen de India que fusiona lo tradicional con los logros modernos, los festivales fueron además una oportunidad para convocar a los mercados internacionales al consumo de bienes y servicios indios. Fueron organizados en países importantes para India en términos económicos, políticos o estratégicos y la diáspora estuvo involucrada en ellos. Luego, tales festivales devinieron en la campaña “Incredible India”³ que busca forjar una nueva identidad distintiva de India, mediante la creación de una imagen y una marca fuerte. Esta expresión de la diplomacia cultural configuró un giro gubernamental en la promoción del sector del turismo, con un nuevo espíritu emprendedor y mediante la asociación público – privada (Isar, 2017, p. 713).

Cierto es también que en el propio vecindario de India, las percepciones sobre esta última van desde considerarlas ambiguas a abiertamente hostiles hacia la hegemonía regional. En esa dirección, a partir de los 2000, promovió activamente sus credenciales alrededor del mundo pero también hacia su propio pueblo que no exhibe demasiado interés en la política exterior del país (Mukherjee, 2014, p. 48). Como es posible advertir, el poder blando se ha convertido en un elemento activo en la diplomacia de India, en paralelo con los recursos del poder duro. India fue entendiendo que ambas dimensiones del poder no podían estar separadas ni opuestas, máxime si se pretende aspirar a ser un poder global. Sus instituciones políticas robustas y el crecimiento económico de las últimas décadas lo volvieron un país atractivo. A ello, entonces, habrá de adicionarse la influencia cultural.

En función de lo señalado, es posible advertir que los recursos del llamado poder blando (Nye, 2004) de India se han incluido en el ejercicio de su diplomacia cultural. No obstante, resulta preciso adelantar que existe una distinción entre ambos conceptos que, si bien se relacionan y en la práctica son confundidos, son abordados desde dos perspectivas diferentes. Así, la diplomacia cultural se representa como un puente de conectividad que promueve el entendimiento entre pueblos y naciones. Por su parte, el poder blando tiende por finalidad convertir y cooptar en dirección a nuestro punto de vista, a través de medios diferentes al militar.

En ese contexto, siendo asociada a una dimensión místico-espiritual muy marcada, India se propuso de manera deliberada proyectarse en el plano internacional por medio de elementos no coercitivos. Como demostración de tal conducta y en tiempos más recientes, el actual Primer Ministro del país surasiático, Narendra Modi, impulsó la incorporación de dos nuevos recursos a su diplomacia cultural a partir de 2014. El primero de ellos consistió, en el ámbito de la Organización de las Naciones Unidas, en la declaración del 21 de junio como el Día Internacional del Yoga. En consecuencia, desde 2015, las diferentes representaciones diplomáticas de India en el mundo organizan los festejos correspondientes, apelando a la imagen del país como una tierra espiritual, afecta a la meditación y a la sanación. Como segunda nueva iniciativa, también en el año 2014, se creó el Ministerio de AYUSH (Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía) a fin de asegurar el desarrollo y divulgación de los sistemas de cuidado y salud a los que refiere la sigla (Ministerio de AYUSH, 2021).

³ No se trata de un error tipográfico, sino que la campaña en cuestión reemplaza la inicial del país por un signo de exclamación.

Ambas políticas –el Día Internacional del Yoga y el Ministerio de AYUSH- constituyen una manifestación de la diplomacia cultural mencionada, a la que subyace la diversa tradición india y su voluntad de mostrar al país asociado a ella. Esta última circunstancia no exime al Primer Ministro Modi de críticas por la imagen de India que proyecta hacia afuera, puesto que la misma se relaciona estrechamente con la tradición hindú.

1. Estado del Arte

Acerca de la diplomacia cultural de India, Thussu (2013) considera que el poder blando ejerce un rol integral en la diplomacia pública de un país, máxime en un mundo globalizado y digitalmente conectado. Srinivas (2019), en tal sentido, concluye que la diáspora es un recurso significativo para el actual Primer Ministro Modi, al reconocer su importancia en el desarrollo estratégico de su política exterior.

Mahapatra (2016) estudia la evolución de India como un poder blando desde su independencia, resaltando la iniciativa de la declaración del Día Internacional del Yoga, planteada por Modi en 2014. De esta forma, Mahapatra (2016) considera a la diplomacia cultural de India como un elemento que se ha vuelto muy visible en los últimos años para alcanzar objetivos propios de la política exterior, con las dificultades que ello implica (p. 9).

Respecto de esto último, Isar (2017) analiza las particularidades de la doctrina y práctica de la diplomacia cultural india. Se centra en las relaciones culturales llevadas adelante por el gobierno (a través del ICCR), los Festivales de India celebrados en países occidentales durante la década de 1980 y 1990, la campaña “Incredible India” y la diáspora. El autor afirma que con la llegada de Modi al poder en 2014, se expuso un perfil capitalista del indio global, con una postura prominente tanto dentro de India como en el exterior. Su obrar es más agresivo y masivo que el de sus antecesores, en tanto que en el primer plano aparece India como un socio comercial y un lugar donde hacer negocios, mientras que las discusiones culturales quedan en un segundo plano. En más de ello, concluye Isar (2017, p. 715), existen signos en la diplomacia cultural internacional de una “azafranización”, concepto que alude a la estrategia cultural hindú. Este último particular es reafirmado por Barroso (2020), en tanto que el actual gobierno del Primer Ministro Modi se encuentra en la encrucijada entre promover políticas que muestren una India que representa solo los intereses de la mayoría hindú en una construcción discursiva del nacionalismo hindú (“hindutva”) y la imagen de una India que represente no solo a los hindúes sino al total de la población (p. 56). En efecto, en palabras de Barroso (2020), India está frente al reto de generar y conciliar un discurso nacional que le permita proyectarse eficientemente en la reconfiguración que se da en el poder regional y mundial, lo que pone de manifiesto la importancia de una diplomacia cultural acorde a sus intereses (p. 72).

Barroso (2017) arguye que no fue hasta las últimas décadas en que India consideró la diplomacia cultural como una herramienta efectiva y central (p. 15). Una de las cuestiones a considerar, en esa dirección, es la necesidad de que India defina la visión sobre sí misma para proyectarse al mundo, derribando estereotipos y construyendo una imagen acorde a su propia cultura e identidad. Como elementos de esto último, la autora identifica a su industria cinematográfica de Bollywood, las telenovelas, su indumentaria, las tradiciones culinarias, la música y la danza, su desarrollo en tecnologías de la información y la comunicación. A ellas, agrega el movimiento de liberación y sus métodos no violentos en la lucha de la Independencia, su política de no alineamiento durante la Guerra Fría y su participación en misiones de Naciones Unidas. A nivel regional, destaca las instancias de cooperación en la Asociación para la Cooperación Regional de Asia de Sur (SAARC).

Sin hacer referencia a la promoción deliberada de intereses hinduistas durante el gobierno de Modi, pero sí mencionando el despliegue de la diplomacia cultural de India en esa dirección, Sahai (2019) adopta la definición de dicha diplomacia como un puente de conectividad entre pueblos y naciones. A partir de ella, el mismo autor enfatiza el enfoque indio

de diplomacia cultural que reside en *Vasudhaiva Kutumbakam* (“el mundo entero es una familia”) y la necesidad de políticas de compromiso, inversión y aceptación a largo plazo, así como también de autonomía real del Indian Council for Cultural Relations (ICCR) y de reformulación del rol de la diáspora. El autor aduce que el Primer Ministro Modi vino a traer un nuevo impulso a la diplomacia cultural del país, extremo tangible en las visitas internacionales del mandatario con importantes simbolismos y resultados para la política exterior.

2. Conceptualización de la diplomacia cultural

En las relaciones internacionales, la diplomacia es entendida por Chakraborty (2013) como las prácticas de negociaciones llevadas adelante por representantes de naciones u organizaciones en asuntos como la paz, el comercio, la economía, el medio ambiente y la cultura, entre otros (p. 38). Por su parte, el campo semántico del término “diplomacia cultural” se extendió a lo largo de los años, involucrando a cualquier práctica relacionada con la cooperación entre naciones de índole cultural (Ang, Isar & Mar, 2015, p. 366).

Para abordar la diplomacia cultural, es preciso en una primera instancia entender los conceptos que conforman dicha categoría. En ese sentido, para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), la cultura comprende el complejo de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracteriza a una sociedad o a un grupo social. Incluye a las artes, modos de vida, derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.

Sin embargo, debemos enmarcar a la cultura más específicamente en la disciplina de las relaciones internacionales. Ciertamente es que el término “cultura” es ambiguo, pasible de ser analizado desde dos enfoques. Mediante el primero, advertimos a la cultura como una totalidad que comprende el ser, el conocimiento, las creencias, los comportamientos y todo aquello que el individuo incorporó como agente de la sociedad. El segundo enfoque se relaciona con los bienes y servicios –en otras palabras, con las actividades y productos intelectuales- que sean los agentes de la cultura, aportando valor a sus economías. Ahora bien, en las relaciones internacionales, la cultura debe ser comprendida como la suma de ambas dimensiones, toda vez que habilita a los estados, mediante sus representaciones en el extranjero, proyectar culturalmente a sus representantes de la cultura y, a la vez, potenciar los vínculos comerciales (Algán, 2020, p. 5).

En ese orden, la importancia de la cultura en las relaciones entre estados es evidente en manifestaciones como las industrias culturales, la economía y el desarrollo de los países. Efectivamente los temas culturales se hallan presentes en la discusión de la política internacional y, así, los países preservan las expresiones culturales y artísticas mediante la diversidad cultural, el patrimonio histórico mundial, la propiedad intelectual y las nuevas tecnologías. Estos aspectos cobran significación en asuntos como la globalización, los flujos migratorios, los derechos culturales como derechos humanos, la diversidad cultural, entre otros. En consecuencia, la cultura se convirtió en una dimensión ineludible de cualquier política exterior. Opera como un medio de penetración ante nuevos socios, al servicio de los objetivos dispuestos por cada estado en materia política y económica. La cultura se vuelve una cuestión de identidad nacional, de afirmación y legitimación de su existencia (Rodríguez Barba, 2015, p. 7).

Lo expuesto da cuenta de la cultura como un elemento potente de actuación transnacional. Aún así, la irrupción de la cultura en las relaciones internacionales se halla condicionada por el contexto en el que se enmarca. Se trata de un instrumento diplomático determinado según las coyunturas y recursos del emisor que afirma y organiza la presencia del país en el mundo, acompaña la expansión de su economía, protege su integridad y tiende a desarrollar solidaridades con otros países (Delgado Gómez Escalonilla, 1991, p. 2). La cultura es uno de los sectores que más crece en las economías post- industriales, en rigor mejora las

condiciones de vida, impulsa una mejor organización de los procesos productivos y acceso a bienes culturales. Crea la internacionalización de esos bienes y genera un mejor ambiente de negocios y económicamente hablando, es un sector que tiene mucho potencial dado que no depende de recursos, sino del producto intelectual e innovación de sus actores (Rabêlo Neto y de Sousa Filho, 2016, p. 36).

Así las cosas, las naciones han considerado a la cultura como un componente importante de su política exterior, sirviéndose de ella para difundir una imagen positiva (Rodríguez Barba, 2015, p. 8). Advirtiendo la significancia de la cultura en las relaciones internacionales, corresponde entonces definir a la diplomacia, que consiste en una actividad política esencial que tiene por finalidad principal habilitar a los estados a asegurar los objetivos de su política exterior, sin tener que recurrir a la fuerza. Se alcanza comúnmente a través de comunicaciones entre agentes diplomáticos profesionales y otros funcionarios designados para asegurar los acuerdos. En la mayoría de los estados, la diplomacia recae en gran parte en el Ministerio de Relaciones Exteriores (Berridge, 2015, p. 3).

La conjunción de ambos conceptos –diplomacia y cultura– da lugar a la diplomacia cultural, entendida por Noya (2007) como la incorporación de la cultura a los diversos intercambios internacionales y su uso para apoyar tanto la diplomacia política como económica de un Estado. Fortalece el poder de negociación del Estado facilitando la comprensión y percepción de una imagen internacional que supera los estereotipos. Se propone tejer relaciones entre los países fomentando el entendimiento mutuo entre los actores, puntos de encuentro y estrategias conjuntas. El éxito de la diplomacia cultural involucra el diálogo intercultural y el mutuo respeto, dado que lo primordial en esta acción es la de intercambiar los intereses políticos a largo plazo (Montoya Ruiz, 2012, p. 192).

Desde una visión más acorde a tiempos actuales, Sahai (2019) define al concepto que nos ocupa como una herramienta diplomática en pos de entablar conectividad entre los pueblos. Consiste en utilizar a la cultura persiguiendo intereses nacionales, a través de canales diplomáticos de un Estado (p. 22). Empero, en la diplomacia moderna lo que se vuelve interesante es el rol que tiene la cultura en esa conectividad y que ello no está necesariamente encabezado por el gobierno. La definición que adopta el Institute for Cultural Diplomacy (ICD, 2022) agrega que la diplomacia cultural puede ser practicada por el sector público o por la sociedad civil, ya que se extendió a un escenario más amplio en el que cada individuo u organización es percibido como un embajador. En el contexto moderno, artistas, estudiantes, académicos, personalidades culturales, deportistas y diáspora operan y actúan como embajadores que ejercen la diplomacia cultural.

Ahora bien, es menester diferenciar la diplomacia cultural del concepto de poder blando. Este último, acuñado por Joseph Nye (2004), alude a la capacidad de modificar las preferencias de otros estados y sus percepciones mediante fuentes inmateriales como la atracción ideológica y cultural, las normas y las instituciones. Consiste en la capacidad de obtener lo que se quiere por medio de la persuasión, en lugar de la coerción y a partir de aspectos intangibles (p. 7). Aquí se identifica la diferencia entre diplomacia cultural y poder blando, puesto que el primero es sobre “entendimiento”, es “persona-céntrica” y su objetivo es crear una atmósfera de confianza porque es a partir de esta en la que construimos una relación que avanza. Dicho de otro modo, el foco principal del poder blando es convertir y cooptar a través de medios diferentes al militar; mientras que la diplomacia cultural es sobre diálogo y a partir de él, promover el entendimiento (Sahai, 2019, p. 49). De todos modos, tanto diplomacia cultural como poder blando suelen emplearse como términos sinónimos, pues las expresiones de uno y otro tienden a ser similares y a confundirse.

También la diplomacia cultural presenta sus diferencias con la diplomacia pública, que alude a alcanzar las políticas y objetivos de una política exterior, avanzar en los intereses nacionales y mejorar la seguridad nacional, mediante la información, influencia, expansión y fortalecimiento de la relación entre el pueblo y el gobierno de un país, y los ciudadanos del resto del mundo (Hanson, 2012, p. 14; Hall, 2012). Por tanto, mientras la esfera cultural de la

diplomacia tiende a conectar naciones y pueblos, la pública tiene un enfoque más estrecho de proyectar los intereses nacionales, tal como los percibe el gobierno de turno. Además, la diplomacia pública es gobierno-céntrica –ya hemos dicho que la cultural está centrada en la persona- y está focalizada en puntos muy concretos como podrían ser anti-terrorismo, desarme nuclear, mientras que la diplomacia cultural persigue un vínculo entre pueblos a largo plazo (Sahai, 2019, p. 50).

3. Expresiones de la Diplomacia cultural de India como parte de su política exterior

Meses antes de que el país lograra su independencia, durante la Conferencia de las Relaciones Asiáticas de abril 1947 (en New Delhi), Jawaharlal Nehru –quien luego resultó ser el Primer Ministro de India- puso énfasis en la diplomacia cultural como medio para lograr el entendimiento entre los pueblos. Luego, en 1950, al inaugurar el ICCR, sostuvo que el corazón de sus actividades radicaría en promover ese entendimiento de los otros, en un mundo interdependiente. Nehru, como internacionalista, tenía un enfoque global e intelectual hacia la diplomacia cultural y adoptó una idea secular sobre India y una perspectiva no religiosa (Sahai, 2019, p. 70).

Los siguientes mandatarios siguieron sus trayectorias particulares respecto de la cultura. Indira Gandhi focalizó en el arte y la danza como vehículos, organizó los Festivales de India y su hijo y sucesor Rajiv Gandhi los continuó y expandió a otros países, proyectando una India moderna o “India en el siglo XXI”. Ataal Bihari Vajpayee, con una ideología diferente por pertenecer al partido *Bharatiya Janata Party* (al que también representa Modi), continuó en igual dirección respecto de su compromiso con la cultura. A su turno, Narasimha Rao y Manmohan Singh siguieron el enfoque Nehruviano, reconociendo la importancia de la diplomacia cultural (Sahai, 2019, p. 73).

Cabe aclarar que la política exterior india se caracterizó por una predisposición a cooperar con muchos socios internacionales, sin estar demasiado vinculado a uno en particular ni entrar en una relación de dependencia (Destradi & Küssner, 2013, p. 2). El problema de India, en oposición a lo que ocurre a China, es el de ganar atención, estatus y reconocimiento como poder global (Hanson, 2012, p. 13). La percepción de India se limitaba a la región y su imagen no era tan buena. Por ende, desde 1990, adoptó acciones más blandas con respecto a Bangladesh, Nepal, Pakistán y Sri Lanka, para dejar de ser visto como un actor agresivo en la región y empezar a mostrarse como un hegemon benigno. Esta postura persiguió una unidad cultural del Sur de Asia y una política cultural común, más allá de la vestimenta, la comida, los matrimonios y las costumbres sociales. En la práctica, esto se vio reflejado en más visitas de alto nivel, contactos, intercambio de puntos de vista y asesoramientos (Hall, 2012).

Lo mencionado fue posible a que India es un ejemplo del proceso de “aculturación”: exhibe una cultura compuesta por la mezcla e interacción con otras culturas. En verdad, las distintas administraciones indias adoptaron una definición amplia de dicho concepto, siendo menester el diálogo para lograr el enriquecimiento de la propia cultura, tal como lo indica la filosofía de *Vasudhaiva Kutumbakam*⁴ (el mundo entero como una familia). Tiene que ver con la aceptación –no implica solamente la tolerancia- de todas las religiones ante la ley (secularismo), lo cual fue receptado por la Constitución Nacional que brinda protección a las minorías religiosas, culturales y lingüísticas (Sahai, 2019, p. 67). La personalidad cultural de un país se encuentra en la manifestación del idioma, el arte, la filosofía y la religión, la educación y la ciencia, las costumbres, sus instituciones políticas y organizaciones económicas. Algunas

⁴ La expresión en sánscrito proviene de la escritura védica Maha Upanishad, perteneciente al hinduismo. Se convirtió en un ideal de la diplomacia india empleado en los más diversos escenarios, relacionados particularmente con las normas y bienes globales y temas propios de la globalización. Sugiere que un mundo ideal puede ser alcanzado a partir de las negociaciones y se mantuvo a lo largo de las administraciones indias: desde Nehru hasta el actual Modi (Hashimy, 2022, p. 7).

naciones adquieren una marca país, entre las que se mencionan “el hegemon americano”, “el elefante indio”, “el dragón chino”, “los tigres asiáticos”. En ese sentido, Modi creó una marca india en torno a los programas “Digital India”, “Make in India”, “Start up India” o “Clean India” (Sahai, 2019, p. 32).

Sin embargo, pese a la fortaleza que el secularismo le aportaba a India en tanto país diverso y multi-religioso, con la llegada al poder del actual Primer Ministro en 2014, la narrativa nacional viró hacia la propagación de un nacionalismo predominantemente hindú. En las siguientes elecciones nacionales de 2019, renovó su mandato como Primer Ministro gracias -en parte- a la fusión de los símbolos hindúes con el patriotismo. La demostración de esto último surgió de la reescritura de textos que elevaron al hinduismo, de la interpretación de las épicas religiosas *Ramayana* y *Mahabharata* como hechos con asidero en la realidad, la creación de feriados nacionales en honor a una figura hindú, la deliberada omisión de la palabra “secular” en la lectura del Preámbulo de la Constitución en el Día Nacional, la modificación de calles con nombres musulmanes, la remoción de los personajes musulmanes de los libros y la omisión de los monumentos musulmanes, entre otros (Ganguly, 2015, p. 9; Tudor & Slater, 2021, p. 8).

Para entender esta deriva que exhibe el actual gobierno indio, debemos estudiar los alcances de la *hindutva*, que involucra una ideología política que observa a India –entendida como la “Gran India”, que incluiría cuanto menos a Bangladesh y Pakistán, pero también a Sri Lanka, Nepal, Bhután y Myanmar (Basrur, 2017, p. 10)- como una nación hindú y que define a la cultura india con los valores culturales hindúes. Dicha ideología tuvo su origen a fines del siglo XIX, en razón del surgimiento de grupos hinduistas preocupados por el ascenso del cristianismo y el islam en el subcontinente. De esta forma, los movimientos reformistas hindúes identificaron en ambas religiones a la otredad peligrosa y ejercieron presión en el Partido del Congreso, inicialmente, para luego crear un espacio propio (Vaishnav, 2019).

3. a) La diáspora

Una de las manifestaciones de la diplomacia cultural de India en su proyección internacional es su diáspora. La misma, que consiste en una minoría con un pasado migrante que tiene relaciones con el país de origen (Jathol, 2019, p. 259), está constituida por los más de 32 millones de indios no residentes y personas de origen indio que se encuentran fuera del territorio de India. Es útil en términos de política exterior toda vez que representa la idea de una India global, dado que es producto de la globalización. Se identifican fuertemente con las narrativas de la tierra de origen (Isar, 2017, p. 708; MEA, 2020; Jathol, 2019, p. 258) y se destacan por su diversidad étnica, religiosa, lingüística, de clase y cultural (Kumari, 2016, p. 171). La cultura ejerce un rol clave en la diplomacia internacional y permite a India difundir su imagen de coexistencia pacífica y de tolerancia (ICCR, 2022).

Desde la Independencia del país, la diáspora tuvo un lugar silenciado en la política exterior, siendo que la política gubernamental india favorecía la integración de sus diaspóricos con el estado receptor. Luego, ese rol fue modificándose y, actualmente, el interés estratégico en la diáspora consiste en la promoción de los intereses económicos y comerciales de India. En efecto, facilita la transferencia de conocimiento y ha logrado insertarse en diferentes sectores, revelando una desterritorialización en la que las fronteras físicas han dejado de importar. El actuar de la diáspora es fundamental en la comunicación transcultural y en el envío de remesas, brindando una nueva identidad a India (Thussu, 2013, p. 75; Sahai, 2019, p. 318). En este entendimiento, es posible aseverar que el sostenimiento de las relaciones con la diáspora presenta un componente político –es una expresión de poder blando- pero también económico puesto que las remesas configuran fuentes significativas de ingresos. India es el principal país de origen de migrantes internacionales, con 17.5 millones, y es el principal receptor de remesas del mundo, seguido cómodamente por China (OIM, 2020). Otro tema crucial resulta la inversión extranjera directa, la transferencia de conocimiento de los emigrados que se asentaron

definitivamente en otro país y la colaboración de los emigrados con espacios de aportes económicos (donaciones y filantropía, desarrollo de áreas y grupos específicos en el país de origen) (Rodríguez de la Vega, 2015; Sahai, 2019, p. 312; Kumari, 2016). Tanto la academia como la sociedad civil son fundamentales en el vínculo entre el país de origen y la diáspora, pues esta última catalizará la relación con los países, los nacionales y con otros sectores. Es un rol fundamental el de las organizaciones civiles en la promoción de aspectos culturales de India (ICCR, 2022).

En rigor, la diáspora constituye un elemento estratégico porque es necesitada en pos de mantener su capacidad de alcanzar resultados a futuro. Permite aumentar la interacción con las comunidades locales –inclusive con los medios- y elevar el nivel de entendimiento mutuo (ICCR, 2022). En términos políticos, su reconocimiento fue institucionalizado en 2003 con la celebración denominada *Pravasi Bharatiya Divas* –en conmemoración al regreso de Mahatma Gandhi a India en 1915-, destinada a la reunión de los indios diaspóricos (Isar, 2017, p. 714; MEA, 2020) y con la creación de un Ministerio propio (Overseas Affairs, hoy Departamento dependiente del Ministerio de Asuntos Exteriores). Además, en 2005, el Gobierno de India apalancó a la diáspora a involucrarse en la política exterior en los Estados Unidos recibiendo su ayuda en la negociación del Acuerdo de Cooperación Nuclear India – EEUU (Sahai, 2019, p. 325; Kumari, 2016, p. 176). En más de ello, con la revolución de la tecnología, sectores indo-americanos se han vuelto ricos, por lo que se constituyeron en actores capaces de representar los intereses de su tierra de origen e impulsaron las respectivas leyes migratorias (Kumari, 2016, p. 175). Asimismo, los indios fuera del país han hecho lobby para adquirir derechos electorales, por el estatus de una doble ciudadanía (en ambos casos con resultado exitoso) y solicitaron tener bancas en la Rajya Sabha del Parlamento, lo cual no fue aprobado (Sahai, 2019, p. 320).

De todas formas, el aporte de la diáspora como elemento de la política de un país presenta cuatro limitaciones que habilitarán su evaluación como tal: primero, los que provienen de la propia posición de alinearse con los valores del país receptor; segundo, su rol depende del espacio que le concede este último, es decir que pueden obrar, siempre que el país que los recibe así lo desea; luego, no hay una unanimidad de agenda en toda la diáspora; y por último, no siempre las visiones del país de origen y la diáspora están alineadas (Sahai, 2019, p. 490). Su contribución en materia de poder blando se evidencia además en los eventos organizados en Estados Unidos, Reino Unido y Canadá ante la visita de candidatos indios. Durante los viajes del actual Primer Ministro Modi al exterior, la diáspora fue un elemento clave en la organización e incluso financiamiento (Sahai, 2019, p. 318). También Modi los ha alentado a visitar India cada año, en un intento por promover el turismo, y puso de manifiesto no solo su aporte económico sino además su tiempo y expertise técnica (Kinnvall, 2019, p. 291). De todas formas, su liderazgo no ha estado exento de críticas en tanto líder nacionalista a quien se le había prohibido el ingreso a Estados Unidos desde 2005 por los hechos de violencia en Gujarat en 2002 (Singapur, 2021).

Aún así, el éxito del nacionalismo hindú en la estrategia de política exterior fue visible en los indo-americanos hindúes que apoyaban a Donald Trump en su candidatura para la presidencia de Estados Unidos en 2016, alegando que ambos países se enfrentaban al flagelo del terrorismo del fundamentalismo islámico (Kinnvall, 2019, p. 292). La misma hostilidad anti-musulmana también se produjo en Reino Unido con posterioridad a los atentados del 11 de Septiembre en Estados Unidos, en función de lo cual se identificaron movimientos de *hindutva* británicos –los hay americanos también- interesados en distinguir entre valores y personas hindúes y musulmanes (Leidig, 2020, p. 16). Dichos grupos aún siguen operando como un nacionalismo a distancia que resultó en políticas multiculturales y hasta apoyaron el Brexit (Leidig, 2020, p. 17).

En sentido contrario, también ha existido diáspora contra políticas anti-indias, incluso mucho antes de la Operación Blue Star en 1984. Un movimiento creado por Jagjit Singh Chauhan desde el Reino Unido bregando por un estado sikh independiente denominado Khalistán creó publicidad adversa a India en aquel país, en Europa y en EEUU (Sahai, 2019, p.

318; Jathol, 2019, p. 261). Incluso el Consejo del Khalistán organizó distintos encuentros en los Gurdwara de India e intentó contactar a gobiernos de otros países, existiendo una versión de que Ecuador habría de reconocer al Estado de Khalistán, aunque nunca pudo probarse (Jathol, 2019, p. 264). Respecto de la misma situación, la organización Sikhs for Justice fue fundada en 2007 en Estados Unidos que apoya la creación de un país independiente y que sostiene la necesidad de instrumentar un referéndum en la comunidad sikh global (se anunció para Noviembre de 2020 en Norteamérica, Europa, Australia, Nueva Zelanda, Malasia, Filipinas, Singapur, Kenia y Medio Oriente), bajo el derecho de la autodeterminación que reconoce Naciones Unidas (Jathol, 2019, p. 265).

3. b) ICCR

El Consejo Indio para las Relaciones Culturales constituye el brazo ejecutor en materia de diplomacia cultural del país. Fue establecido en 1950 y, si bien es un organismo independiente, opera bajo la tutela del Ministerio de Asuntos Exteriores, en coordinación con el Ministerio de Cultura, otros organismos gubernamentales y organizaciones civiles en la promoción internacional de la cooperación cultural (Isar, 2017, p. 708; ICCR, 2020).

Su objetivo radica en lograr la conectividad cultural entre India y otros países, adoptando todas las medidas tendientes a ese fin. Se espera que formule e implemente la diplomacia cultural, aumente el entendimiento mutuo con las otras partes a través de intercambios y establezca y desarrolle relaciones con nacionales de otros países y con organizaciones internacionales en el terreno cultural. Empero, no ha logrado formular una política acorde. Sus actividades están divididas en dos: 1) académica e intelectual (becas, cátedras de estudios, seminarios y conferencias y entrega de premios) y 2) Arte, cultura y otras (exhibiciones, promoción del hindi, publicación de libros y revistas y conferencias). En tiempos recientes han surgido operadores culturales privados que se asocian al ICCR bajo la premisa de sociedad público – privada (Public and Private Partnership). Al permitir el ingreso de los privados en la organización, el papel del ICCR se fue desdibujando paulatinamente. El ICCR ha organizado numerosas iniciativas pero las mismas se ejecutan una sola vez y los asuntos culturales tienen que ser cuidadosamente desarrollados (Sahai, 2019, p. 144; Olivera, 2021, p. 116).

Asimismo, ofrece diversos programas de becas para estudiantes, graduados y doctorales, en varios campos, como ser las humanidades en general, pero también ingeniería, farmacia, contabilidad y negocios. Anualmente la Institución otorga más de 3000 becas, una cifra que ha aumentado desde el año 2000. El ICCR además lleva adelante otras actividades y programas, incluyendo conferencias por indios destacados –programas de visitantes-, eventos culturales y académicos –conferencias y seminarios-, exhibiciones, publicaciones e inclusive programas de verano e invierno (Sahai, 2019, p. 144).

Institucionalmente, el Consejo opera con Centros culturales que funcionan en el exterior. El fin de dichos centros es el de establecer y fortalecer las relaciones culturales y el entendimiento mutuo y promover la apreciación de la herencia cultural de India en el extranjero. El primero de ellos se estableció en Georgetown (Guyana) en 1972, seguido por Paramaribo (Surinam) en 1978 y Trinidad y Tobago en 1994. Hasta el año 2000, había 15 Centros en el mundo y en 2010 solamente se abrieron 8 y en 2011, 4 más. Esto implicó la profileración de la diplomacia cultural de India, junto con la apertura de cátedras de estudios indios. Las cátedras sobre estudios indios eran 70 al año 2015. Su propósito consiste en formar a estudiantes extranjeros y convertirse en un medio alrededor del cual los estudios sobre India se pueden desarrollar en instituciones académicas del extranjero. El fin último era el de proveer conectividad con la diáspora india y conocer las necesidades culturales. También se enseña yoga, además de danza y música, al igual que el idioma hindi. En Latinoamérica hay dos centros más, uno en Ciudad de México (2010) y otro en San Pablo (2011) (Sahai, 2019, p. 149; ICCR, 2022).

Uno de los problemas que se identifica es que el 70% del presupuesto está destinado a cubrir los gastos administrativos mientras que solo el 30% restante se emplea para actividades culturales. Al decir verdad, el ICCR tiene un mandato global, pero limitaciones presupuestarias. El porcentaje destinado para la tarea sustantiva de los centros refleja un manejo ineficiente del presupuesto. Del mismo modo, hay una falta de profesionales formados acorde a la tarea requerida (Sahai, 2019, p. 148).

3. c) Festivales de India

Isar (2017) identifica otra política tendiente a entablar una diplomacia cultural por parte de India hacia el extranjero. Durante la década de 1980, la entonces Primera Ministra Indira Gandhi advirtió la necesidad de exponer a nivel mundial los logros de la India contemporánea. Para ello lanzó estos festivales, cuyo foco residía principalmente en el arte, en lugar de hacerlo en la dimensión comercial del país. La intención consistía en proyectar una imagen del país suarasiático que conjugara lo tradicional y lo moderno, removiendo los estereotipos de una India como una tierra exótica y romántica, con una pobreza extrema. Dichos festivales fueron organizados en países considerados económica, política y estratégicamente importantes para India (p. 711).

De esta forma, el primero se celebró en el Reino Unido en 1982, con exhibiciones y performances en Londres que combinaban arte, ciencia y un poco de comercio. Indira vio esta iniciativa como el inicio del diálogo entre pueblos, considerando que era necesario estrechar lazos de amistad para alcanzar a los líderes y las mentes de las personas en el mundo. Un claro reconocimiento del rol de la diplomacia cultural en generar poder en la arena internacional. La idea era la de dialogar a través de preocupaciones compartidas con Gran Bretaña mediante la música, la danza, el teatro, el arte. Consistió en un intento de proyectar la auténtica cara de India: un pueblo con tradición antigua, con mentes jóvenes, capaz de hacer frente a los desafíos de la ciencia y la tecnología, el cambio social y la democracia (Sahai, 2019, p. 126).

Al suceder a Indira en el poder, Rajiv Gandhi continuó con los festivales en Estados Unidos, con el objetivo de establecer el diálogo entre ambos países y exteriorizar a una India asociada a médicos, científicos e investigadores. La idea era enfatizar una India moderna y secular poco conocida, más allá de las aldeas. El Festival de India se prolongó por el término de 18 meses entre 1985 y 1986, incluyó 500 eventos en 90 ciudades de 36 estados del país y con alcance a 150 millones de norteamericanos. Recibió atención mediática por parte de los medios locales (Isar, 2017, p. 712; Sahai, 2019 p. 128).

También estos festivales fueron montados en Francia (1985) y la ex Unión Soviética (1987). En el primero de los casos, el objetivo era remover los conceptos errados sobre India y convertirse en parte del circuito cultural como lo es París. El festival organizado en Rusia fue el más opulento, dado que contaba con el presupuesto mayor: se trató de una organización estrictamente estatal, mientras que en los restantes países contaron con esquemas público – privados. Muchas de las actividades se organizaron en ciudades diferentes a las capitales, de modo de atraer los intereses locales (Isar, 2017; Sahai, 2019, p. 130). Entre 2010 y 2011 se organizaron Festivales en Francia, China, Canadá, España y Estados Unidos. Entre 2012 y 2013, los hubo en Alemania bajo el nombre “Días de India en Alemania 2012-13”. Festivales más pequeños se produjeron en Brasil, Dinamarca, Irán, Kazakistán, Rusia y Arabia Saudita (2012 y 2013).

En lo que respecta al período de investigación propuesto, se organizaron los “Namaste Festivals” en Bielorrusia, Kazakistán, Kirguistán, Turkmenistán, Ucrania y Uzbekistán entre 2014 y 2015. Otros que incluyeron festivales Indo-Árabes en Argelia y la celebración del 180 aniversario de la llegada de los trabajadores en Mauricio. También hubo festivales de India en China (2014), Australia (2016), Indonesia (2015), Mauricio (2015), Corea (2015), Sri Lanka (2015), Mongolia (2015), Madagascar (2015) Egipto (2015) y Malasia (2015). Se planificaron 17 Festivales para los años 2016 y 2017: cinco en Europa, siete en África y cinco en Asia. El

ICCR, entre 2015 y 2016, organizó un evento llamado “Namaste Russia” y el Año de India en Nepal. Hay un renovado interés de presentar a los festivales como una parte integral del poder blando. En la región latinoamericana, se destacan los Festivales de India en Perú y Cuba (2013), los cuales fueron inaugurados por el entonces Vicepresidente de India. Dichos eventos representaron los esfuerzos en la divulgación de la cultura india en Latinoamérica y consistieron en festivales de danzas, literarios, de cine y comida (Sahai, 2019, p. 132). Entre las diversas actividades organizadas por la Embajada de India en Argentina vinculadas a las fiestas patrias y a otras tales como el legado de Gandhi, hemos de advertir que se organizan celebraciones cortas, que pueden recibir el nombre de **Festival** pero que no se asemejan en la significancia, extensión ni organización de aquellos que tuvieron lugar en Estados Unidos o Reino Unido. A modo de ejemplo se mencionan el Día de India, la Semana de India, la Tarde de India y, especialmente, el festival “Buenos Aires celebra India” que tuvo ediciones durante los años 2018 y 2019. En ellos se presentaron exhibiciones y espectáculos de cultura india. En enero de 2021, se celebró el Día de la República 2021, importante fecha patria, mediante un Festival de Música y Danza que se transmitió de manera online por las redes sociales de la Embajada de India en Argentina y que fue visto por 5200 personas (Embajada de India en Argentina, 2021).

3. d) Campaña Incredible India

Otra manifestación de la diplomacia cultural del país surasiático consiste en la campaña “Incredible India”, lanzada por el Ministerio de Turismo indio buscando forjar una nueva identidad creando una imagen y una marca fuerte. Esta iniciativa, plasmada en su correspondiente sitio web, difunde los lugares históricos y de atracción turística del país, así como también otros puntos de interés. En esta dirección, hace hincapié en la espiritualidad, la aventura, la naturaleza, el arte, la cocina, el lujo, el bienestar, el yoga, las compras, los patrimonios de la humanidad, los museos y las telas autóctonas (Incredible India, 2021; Isar, 2017, p. 713). Luego de los ataques terroristas que sufrió Mumbai en 2008, se adoptó la decisión de que la campaña de difusión de India considerase todo el atractivo que ofrece el país. Los avisos publicitarios mostraban a un tigre, acompañado de afirmaciones de Gandhi y se difundió en radio, internet y en exhibiciones, con el puntapié inicial en Berlín en 2007. Durante ese año, al cumplirse los 60 años de la Independencia de India, también se organizaron eventos en Londres, New York, Singapur, Rusia y China. A Estados Unidos, esta campaña retornó en 2009 con un evento similar a los Festivales de India (Isar, 2017, p. 713; Olivera, 2021).

Amén de lo expuesto al momento, no existe en la política exterior india un documento - como un White Paper- en materia de diplomacia cultural, en tanto que fue subutilizada. Ello pone de manifiesto que no se le imprimió a esa dimensión de la cultura la misma prominencia que otras esferas como la política o mismo la comercial (Sahai, 2019, p. 493).

4. La diplomacia cultural en el primer mandato de Narendra Modi

Desde 2014, con la asunción de Modi como Primer Ministro, la política exterior del país recayó signitivamente sobre él. Empero, a diferencia de anteriores mandatarios, no asumió dicha función sino que nombró a una Ministra de Relaciones Exteriores, Sushma Swaraj. Luego, ese control de la política exterior india se vio reafirmado a partir de la designación de S. Jaishankar como Secretario de Relaciones Exteriores, un ex embajador que había sido destinado en Estados Unidos, Beijing y Singapur. Incluso, había participado en las negociaciones del Acuerdo Nuclear entre Estados Unidos e India (Hall, 2019), aquel que es entendido como la demostración de la importancia de la diáspora en el cumplimiento de los objetivos de la política exterior del país de origen (p. 16).

Además, Modi ha sabido entender la importancia de la diáspora y dirigirse hacia ellos en hindi⁵ –como lo hizo en su campaña en 2014 para conseguir fondos de parte de los indo-americanos- (Lahiri, 2017, p. 45). A lo largo de su primer mandato e inclusive durante la campaña electoral se ha articulado con la diáspora para lograr apoyo político y financiero, involucrando de esta forma a actores de las relaciones internacionales en la política doméstica. En rigor, la entonces Canciller recibió la instrucción de focalizar en el tratamiento de asuntos consulares diarios, respecto de la diáspora (Hall, 2019, p. 94). De todos modos, esta estrategia no fue nueva, en efecto administraciones anteriores (Vajapayee y Singh) habían reconocido el aporte de la diáspora, pero Modi pretendía un enfoque diferente a partir de dos componentes: uno moderno –la diáspora publicitando la habilidad, capacidad y diligencia de los indios, sobre todo en lo que refiere al sector de la tecnología- y otro más tradicional, en función del cual los indios en el extranjero también sirven como ejemplares de los valores e ideas centrales indios. Además, colaboraron fuertemente en la estrategia consistente en servir a los intereses de India: por un lado, para lograr la repatriación al país de origen del talento, conocimiento y fondos para apoyar iniciativas como el programa “Make in India”; por el otro, como medio para proyectar el poder blando y ejercer influencia en estados considerados clave (Hall, 2019, p. 99). Lahiri (2017) asevera que el poder blando de India residió principalmente en la cultura y los valores democráticos, enalteciendo que el país es un poder global importante y que dejó de ser un mero espectador. Si bien el poder blando no fue una parte sustancial de la política exterior, es cierto que Modi fue más conciente en cuanto a su proyección aunque fue poco institucionalizado (p. 41).

El dominio de la política exterior de manera personal por parte de Modi se expresó, además, mediante el aparato de su partido político BJP, incluidos *think tanks* afines, para llegar a otros países y ejercer la influencia en la diáspora. Ello así pues el BJP entiende como una de las prioridades de la política exterior india la del empleo del poder blando como un instrumento esencial (Hall, 2019, p. 98).

Como parte de un proyecto más amplio consistente en construir una “Nueva India”, el primer mandato de Modi, que se extendió de 2014 a mayo de 2019, persiguió reconfigurar los elementos clave de la política exterior india, en una ideología nacionalista hindú para hablar un nuevo idioma en las relaciones internacionales y redireccionar la diplomacia india de modo tal de que se ajuste a su agenda. Así, propició modos alternativos de pensar derivados de la tradición nacionalista hindú, entendiendo que serviría mejor a los intereses de India y fortalecería la visión de Modi como un líder (Hall, 2019, p. 79). Al decir verdad, el segundo triunfo de Modi en 2019, confirmó su postura como la fuerza política dominante en la historia de India. Esto demostró su capacidad de generar narrativas de atracción de masas y de mejorar su imagen desde que llegó al poder: su intención residía en presentarse como un estadista más que un mero político y utilizó, durante su primer mandato, a la política exterior para lograrlo (Hall, 2019, p. 152).

En ese orden, en la gestión de este Primer Ministro, la diplomacia cultural presentó un nuevo vigorismo porque la cultura estuvo en el centro y múltiples expresiones se encontraron en los diferentes viajes que el mandatario hizo en su primer mandato, los cuales estuvieron cargados de simbolismos. Además de los eventos diplomáticos de rigor, había baile y música, lo que le permitió mezclarse con la diáspora y agradecerles el apoyo durante la campaña electoral. El énfasis de Modi está vinculado a la idea de la India milenaria como maestro o gurú del mundo, poseedora de una sabiduría única (Lahiri, 2017, p. 40; Hall, 2019, p. 85). De hecho, esa retórica estuvo presente en los discursos de Modi con anterioridad y con posterioridad a su triunfo en las elecciones de 2014, dado que fue central a la plataforma del BJP. Considera que es una responsabilidad del país dar al mundo un nuevo rumbo, entendiendo que se trata de un país joven –ya que su independencia se produjo en 1947 y además lo es en términos demográficos- aunque su civilización sea antigua. En definitiva, lo señalado pone de manifiesto

⁵ Lo cual genera nuevas tensiones con las comunidades internas de India que tienen diferentes lenguas y dialectos.

el uso de la política exterior con fines domésticos, en este caso el de ganar las elecciones nacionales.

Durante su primer mandato, se han identificado dos nuevas iniciativas de diplomacia cultural de India. Ellas persiguieron enaltecer el poder blando de India como un recurso estratégico pero, en realidad, consistieron en promociones concretas de la ideología nacionalista hindú, proyectadas hacia el exterior de India. En el año 2014, Narendra Modi solicitó a la Asamblea General de Naciones Unidas de 2014 que el 21 de junio fuera declarado el Día Internacional del Yoga. Aprovechando la aceptación internacional de esa práctica, aseveró que el yoga era un regalo invaluable de las tradiciones antiguas y finalmente logró convertirla en una “marca India”, pese a que es hindú⁶ (Hall, 2019, p. 38; Kumari, 2016, p. 181). A partir del año siguiente, se realizan diferentes celebraciones en las sedes diplomáticas en todo el mundo en torno a la práctica e incluso este impulso otorgado por la declaración de Naciones Unidas derivó en un aumento de actividades relacionadas al yoga ofrecidas por los ICCR en el mundo. El yoga también es otro vehículo de la diplomacia cultural india, dada su aceptación universal: no solamente es importante en los centros culturales indios sino que también se observa en la emergencia de centros de yoga locales, como demostración de la búsqueda espiritual (Sahai, 2019).

También en el año 2014 —específicamente el 9 de noviembre—, se creó el Ministerio de AYUSH a fin de asegurar el desarrollo y divulgación de los sistemas de cuidado y salud a los que refiere la sigla (Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía) y que encuentran acogida en los diferentes países (Ministerio de AYUSH, 2022). La Unani es la medicina islámica y Siddha consiste en una medicina tradicional tamil, mientras que “AYUSH” en sánscrito significa “larga vida”. Asimismo, en 2017, Sowa Rigpa (sistema tibetano) fue añadida a la familia de los sistemas AYUSH, como parte de la herencia india en salud preventiva y curativa. Así las cosas, con la creación de este Ministerio, India demostró una competencia con China sobre medicina milenaria.

De todos modos, debe señalarse que el establecimiento de un Ministerio específico respondió a la modificación de la estructura del sector público instrumentada por Modi, toda vez que los asuntos vinculados al sistema AYUSH recaían hasta ese entonces en el Ministerio de Salud y Bienestar Familiar. La temática estaba a cargo del Departamento del Sistema Indio de Medicina y Homeopatía (creado en 1995), renombrado en 2003 como el Departamento de Ayurveda, Yoga y Naturopatía, Unani, Siddha y Homeopatía, con foco en la educación e investigación (Santarita, 2018, p. 10).

Como sistema, AYUSH es visto por el gobierno como otra alternativa para la provisión de salud a todos los sectores de la sociedad dado que sus costos son sustancialmente menores que otros. Además, este Ministerio es una institución que se espera que produzca bienes y servicios para el consumo de los indios, pero también para el resto del mundo, como lo hace la Indian Medicines Pharmaceutical Corporation Limited. Esto último pone de relieve el empleo de dicha política el servicio de la diplomacia cultural, utilizando al Ministerio de AYUSH como aparato principal. (Santarita, 2018).

A pesar de su discurso, el gobierno de Modi no modificó sustancialmente la dirección de la política exterior. Al decir verdad, se advierten continuidades respecto de los dos Primeros Ministros que lo antecedieron, Singh y Vajpayee. Se continuaron priorizando el desarrollo social y económico doméstico, tratando de lograr un equilibrio entre el proteccionismo y la liberalización, construyendo asociaciones con los poderes centrales sin que ello implicase alineamiento. Asimismo, India persiguió mantenerse como un actor predominante en el Sur de

Asia, reforzar su estatus de poder militar y económico y utilizar el poder blando para lograr una penetración cultural que habilite nuevas conexiones (Hall, 2019, p. 149).

⁶ El yoga no es estrictamente una práctica hindú ya que precede a la formalización del hinduismo como religión; en efecto, las prácticas meditativas y físicas que hacen al yoga también se observan en el budismo y en el jainismo. Empero, pese a que el yoga es practicado por hindúes y no hindúes, hoy en día está asociado a los primeros y a sus tradiciones espirituales (Kedhar, 2020, p. 49).

Haciendo referencia a ser un país pragmático y reconociendo la máxima *Vasudhaiva Kutumbakam* (el mundo como familia), no debía dejar de tenerse presente el mejor interés nacional (Hall, 2019), en concordancia con el espíritu de paz, prosperidad, bienestar y seguridad para sí y para toda la humanidad. En efecto, ese interés nacional integró la política exterior del país desde los tiempos de Nehru en los que se bregaba por la autonomía nacional en un contexto mundial tumultuoso, la eliminación de la discriminación racial y la protección de la diáspora (Hashimy, 2022, p. 8).

No obstante, uno de los objetivos de la política exterior india durante el primer gobierno de Modi consistió en convertir al país en un gran poder –ya no solo emergente- desde los puntos de vista económico y militar –presentes a lo largo de su historia, teniendo en cuenta a sus vecinos Pakistán y China con quienes ha mantenido conflictos-, pero también cultural, considerando que India tiene un poder filosófico para contribuir a ese bienestar de la humanidad (Tripathi, 2022). En esta dirección, su énfasis en la influencia cultural, así como cierta reticencia a abrir la economía –a pesar de la presencia de la “globalización” en los discursos- puso de manifiesto la influencia de la derecha hindú en la administración Modi (Hall, 2019).

La cercanía del premier indio con la ideología hindú no implicó un aumento de recursos para la diplomacia cultural. En efecto, el presupuesto destinado al Ministerio de Asuntos Exteriores de India para el área de diplomacia pública declinó entre 2014-2015 y 2018-19 (el período de investigación de este trabajo). Tampoco se previó un lugar desde un Ministerio propio de los asuntos de los indios en el extranjero, toda vez que dicho sector quedó dentro de la órbita del Ministerio de Asuntos Exteriores, a cargo de Sushma Swaraj, para evitar la duplicación de trabajo.

Además, su diplomacia pública tuvo otros componentes: una fuerte impronta personal desde su ejercicio por parte del propio Modi, respecto de la tradición india y los beneficios del yoga y el vegetarianismo, como así también el uso de la diáspora y de fundaciones como el Arte de Vivir (Hall, 2019, p. 81). Estas particularidades son explicadas por la circunstancia de que, al llegar al ejecutivo en 2014, Modi no necesitaba brindar una impresión de fortaleza, sino que fue necesario suavizarla en el extranjero y reconfigurarla dentro de la propia India. De allí la promoción del yoga, la idea del *Vasudhaiva Kutumbakan* y de la conciencia medioambiental como demostraciones de que India estaba bien representada internacionalmente por un líder con buenas percepciones (Hall, 2019, p. 154).

Conclusiones

El concepto de diplomacia cultural nos permite incluir en el estudio de las relaciones entre estados no solamente a las instancias oficiales, sino también a miembros de la sociedad civil, en sus diferentes formas. Dicha conceptualización amplia contribuye al estudio de la disciplina en tanto que habilita la inclusión de otros actores que también proyectan la imagen de los países en el exterior. En esa dirección, podría aventurarse que, en ocasiones, los sujetos no estatales suplen los vacíos o puntos ciegos fuera del alcance deliberado o negligente de las instancias oficiales.

En el caso que nos ocupa, la República de India ha presentado a lo largo de su historia una combinación de ambos tipos de sujetos responsables de la diplomacia cultural. El ICCR, la Campaña turística Incredible India, los Festivales y los recientes Día Internacional del Yoga y Ministerio de AYUSH ponen de manifiesto la institucionalización de diversas políticas tendientes a generar vínculos a largo plazo con otras naciones y penetrar culturalmente en ellas. Sin embargo, la diáspora constituye el ejercicio de una diplomacia que no recae sobre burócratas y políticos, sino sobre ciudadanos comunes que replican los valores y prácticas indias en sus países receptores. Ello es así por más que la categoría haya sido reconocida institucionalmente dentro de los aspectos vinculados a la ciudadanía india.

De esta forma, el Primer Ministro Modi –aunque no fue el primero- supo visualizar la ventaja comparativa que ello le representaba, teniendo en consideración que la diáspora india es

de las más numerosas del mundo –solo comparable con la China- y con fuerte arraigo en la tierra de origen. En definitiva, una de las expresiones de la diplomacia cultural india le permitió a Modi adquirir financiamiento para su campaña y promover a su interés la imagen de la India pretendida.

Sin perjuicio de que en la práctica, el apoyo presupuestario a las actividades diplomáticas no han presentado incrementos, Modi ha intentado crear una marca distintiva del país mediante los programas que tienen una finalidad distinta a la cultural, como “Digital India”, “Make in India o “Start up India”. Dicho de otro modo, se emplea una maniobra cultural para alcanzar fines económicos y lograr el acercamiento con otros países. De todas formas, pese a que como se ha visto la diplomacia cultural no fue una prioridad en el primer mandato de Modi, su contribución a la política exterior fue innegable, a tal punto de que el Día Internacional del Yoga es celebrado por todas las representaciones diplomáticas en el exterior. El mandatario llama “embajadores” a quienes practican el yoga, por ejemplo, dando cuenta de una deliberada intención de que la práctica sea asociada a una India específica, que dista de reflejar la diversidad interna.

Para presentarse como un poder regional y hegemón en el Sur de Asia, India necesita aparecer como un aliado pacífico, espiritual, no amenazante y benevolente, frente a lo cual la diplomacia cultural aparece como herramienta útil. Las dos nuevas iniciativas que incluyó Modi en la política exterior india (Día Internacional del Yoga y Ministerio de AYUSH) cumplen con tales requisitos. No obstante, ellas entran en contradicción al analizar la política doméstica y sus derivas nacionalistas observadas a partir de la llegada del BJP al poder. En definitiva, mientras se busca exteriorizar una imagen de un líder y país pacífico afectos a tradiciones de unión, las conductas de intolerancia política internas reafirman y fortalecen la relevancia de Modi en el escenario político indio.

Bibliografía

- ALGÁN, R. S. (2020). Circulación de teatro y diplomacia cultural en el Río de la Plata. *Questión*.
- ANG, I., ISAR, Y. R., & MAR, P. (2015). Cultural diplomacy: beyond the national interest?. *International Journal of Cultural Policy*, 21(4), 365-381.
- BARROSO, M. (2017). El manejo del llamado poder blando en la diplomacia de la India actual. P. 11-27. En RODRÍGUEZ DE LA VEGA, L. (comp.) (2017). *Dinámicas De Cultura Y Poder En La India. Colección Científica Uni-Com*. Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Lomas de Zamora, Año 5, Número 10.
- BARROSO, M. (2020). Poder blando en la India en el contexto del siglo XXI. En: MONETA, C. y CESARÍN, S. (comp.) (2019). *India: democracia, desarrollo y poder en el tablero mundial del siglo XXI*. Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- BASRUR, R. (2017). Modi's foreign policy fundamentals: a trajectory unchanged. *International Affairs*, 93(1), 7-26.
- BERRIDGE, G. R. (2015). *Diplomacy: theory and practice*. Palgrave Macmillan. Londres: Reino Unido.
- BLAREL, Nicolas (2012) *India: the next superpower?: India's soft power: from potential to reality?* IDEAS reports - special reports, Kitchen, Nicholas (ed.) SR010. LSE IDEAS, London School of Economics and Political Science, London, UK.
- CHAKRABORTY, K. (2013). *Cultural Diplomacy Dictionary*. Disponible en: https://www.culturaldiplomacy.org/culturaldiplomacynews/content/pdf/Cultural_Diplomacy_Dictionary.pdf.

- DECLARACIÓN UNIVERSAL DE LA UNESCO SOBRE LA DIVERSIDAD CULTURAL. Disponible en http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=13179&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html.
- DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA, L. (1991). Acción cultural y política exterior: la configuración de la diplomacia cultural durante el régimen franquista (1936-1945).
- DESTRADE, S., & KÜSSNER, E. (2013). Go South! India “Discovers”: Africa and Latin America. *GIGA Focus German Institute of Global and Area Studies*, (4).
- EMBAJADA DE INDIA EN ARGENTINA Y URUGUAY. Disponible en: <https://www.indembarg.gov.in/>.
- GANGULY, S. (2015). Hindu nationalism and the foreign policy of India’s Bharatiya Janata Party. *Transatlantic Paper Series*, 2.
- HALL, I. (2012). India’s New Public Diplomacy. *Asian Survey*, 52(6), 1089-1110.
- HALL, I. (2019). *Modi and the reinvention of Indian foreign policy*. Policy Press.
- HANSON, E. C. (2012, December). India, China and the new public diplomacy. *In Presentation at the Indian Association of International Studies/Institute for Research on India and International Studies Convention, The Dawning of the ‘Asian Century’: Emerging Challenges before Theory and Practices of IR in India, New Delhi*.
- HASHIMY, S. Q. (2022). Cultural Horizon of Indian Foreign Policy: A cursory Glance on Foundation Day of ICCR.
- ICCR (Indian Council for Cultural Relations). Disponible en: <http://www.iccr.gov.in/>.
- IICD (Institute for Cultural Diplomacy). Disponible en <https://culturaldiplomacy.org/>.
- INCREDIBLE !NDIA. Disponible en: <https://www.incredibleindia.org/>.
- ISAR, Y. R. (2017). Cultural diplomacy: India does it differently. *International Journal of Cultural Policy*, 23(6), 705-716.
- JATHOL, I. (2019). The Sikh Diaspora: An Analysis on Rebirth of Khalistan Movement in 21st Century. *Orient Research Journal of Social Sciences*, 4 (2), 259-268.
- KEDHAR, A. (2020). Choreographing Tolerance: Narendra Modi, Hindu Nationalism, and International Yoga Day. *Race and Yoga 5.1*, 42-58.
- KINNVALL, C. (2019) Populism, ontological insecurity and Hindutva: Modi and the masculinization of Indian politics. *Cambridge Review of International Affairs*, 32 (3), 283-302.
- KUMARI, K. (2016). Diaspora as soft power a case study of indian diaspora in the us. *Soft Power*, 3(2), 164-182.
- LAHIRI, S. (2017). SOFT POWER-A MAJOR TOOL IN MODI’S FOREIGN POLICY KIT. *Journal of South Asian Studies*, 5(1), 39-47.
- LEIDIG, E. (2020). Reconfiguring nationalism: Transnational entanglements of Hindutva and radical right ideology. Tesis de Doctorado. Faculty of Social Sciences University of Oslo.
- MAHAPATRA, D. A. (2016). From a latent to a ‘strong’ soft power? The evolution of India’s cultural diplomacy. *Palgrave Communications*, 2(1), 1-11.
- MAKE IN INDIA. Disponible en <https://www.makeinindia.com/>.
- MEA (Ministerio de Relaciones Exteriores de India). Disponible en <https://www.mea.gov.in/>.
- Ministerio de AYUSH. Disponible en: <https://www.ayush.gov.in/>.
- MOHAN, C. Raja (2003), “Indian Diaspora and ‘Soft Power’,” *The Hindu*, January 5.
- MONTIEL, E. (2010). Diplomacia cultural. Un enfoque estratégico de Política Exterior para la era intercultural. *Cuadernos UNESCO Guatemala*, 2, 1-26.

- MUKHERJEE, R. (2014). The false promise of India's soft power. *Geopolitics, History, and International Relations*, 6(1), 46-62.
- MURTI, B., & ZAHARNA, R. S. (2014). India's Digital Diaspora Diplomacy: Operationalizing Collaborative Public Diplomacy Strategies for Social Media. *Exchange: The Journal of Public Diplomacy*, 5(1), 3.
- NOYA, J. (2007). *Diplomacia pública para el siglo XXI: la gestión de la imagen exterior y la opinión pública internacional*. Barcelona: Ariel.
- NYE, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: Public Affairs.
- OLIVERA, S. (2021). La Diplomacia Cultural de India en Argentina. *Revista de Investigación en Política Exterior Argentina*, 1 (1), 108 – 131.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2020). Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2020. Disponible en: https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es.pdf
- RABÊLO NETO, A., & DE SOUSA FILHO, J. M. (2016). The influence of soft power on the internationalization of Brazilian cultural products: Proposal for a framework. *Internext: Revista Eletrônica de Negócios Internacionais da ESPM*, 11(1).
- RODRÍGUEZ BARBA, F. (2015). Cultura y Diplomacia: la diplomacia cultural de Québec a 50 años de la doctrina Gérin-Lajoie. *Reflexión política*, 17(33), 6-19.
- RODRIGUEZ DE LA VEGA, L. (2015). Las Diásporas En La Arena Internacional: El Caso De La Diáspora India. *Oasis*, 22, 23-47.
- RUIZ, S. M. (2012). La redefinición de la diplomacia cultural en el mundo contemporáneo. *OASIS*, (17), 165-202.
- SAHAI, P. (2019). *Indian Cultural Diplomacy. Celebrating pluralism in a globalised world*. Delhi: ICWA.
- SANTARITA, J. B. (2018). AYUSH: Modi's Innovation in Indian Health Systems. *Philippine Journal of Health Research and Development*, 22(4), 9-16.
- SINGAPUR, A. (2021). Dis/connections: Political Detachment, Religious Identity, and Nostalgic Evocation in the Indian-American Diaspora. Tesis de Sociología y Antropología. Swarthmore College.
- SRINIVAS, J. (2019). Modi's Cultural Diplomacy and Role of Indian Diaspora. *Central European Journal of International & Security Studies*, 13(2).
- THUSSU, D. (2013). *Communicating India's soft power: Buddha to Bollywood*. Springer.
- TRIPATHI, S. (2022). India's Foreign Policy in the Indo-Pacific. *Consortium Of Indo-Pacific Researchers* (enero 2022), 1-18.
- TUDOR, M., & SLATER, D. (2021). Nationalism, authoritarianism, and democracy: historical lessons from South and Southeast Asia. *Perspectives on Politics*, 19(3), 706-722.
- VAISHNAV, M. (2019). Religious Nationalism and India's Future'. *The BJP in Power: Indian Democracy and Religious Nationalism*. Washington: Carnegie Endowment for International Peace Publications Department, 5-22.